

Steven Hutchinson. *Economía ética en Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001. 205 pp. ISBN: 84-88333-57-9.

El nuevo libro de Steven Hutchinson, prestigioso cervantista, sorprende, sin duda, desde su mismo título. No es frecuente toparse con la palabra *economía* en un estudio literario, y menos aún lo es hallar fundidos en un sintagma la *economía* y la *ética*. Sin embargo es evidente, y el lector lo percibe en seguida, que no se trata de una técnica de *marketing* para atraer a los lectores con la triquiñuela de un título conseguido y original. Todo el libro descansa sobre esta disciplina, saber o punto de vista, y los frutos de la perspectiva de la economía ética son granados y sabrosos.

Tras un prefacio, en el que el autor expone y precisa sus intenciones y las referencias biobibliográficas que ha ido creando la reflexión minuciosa sobre aspectos que luego han sido reelaborados en este libro, aparece una cuidada introducción: “La noción de economía ética.” Después, el libro se bifurca en dos partes: “Valor” y “Deudas y pagos,” de siete y seis apartados respectivamente. El valor se define *per se* y también en relación con la “estimación,” se estudia en las “propiedades y propietarios,” en los “cautivos” y “esclavos,” en la compleja cuestión del “crédito personal,” y se completa con el análisis de dos figuras femeninas de gran valor en el mundo creado por Cervantes: Camila y Preciosa. Las “deudas y pagos” abarcan un extenso abanico que, como el autor puntualiza, podría haber sido otro o haberse visto ampliado (véase la lista de promesas que cruzan *Don Quijote*

en la p. 129), aunque la selección de las aproximaciones es muy interesante: “promesas,” “penitencias,” “venganzas,” “castigos,” “casamientos” y “la dimensión pública del amor.” Completan el volumen una cumplida bibliografía y un valioso “Índice de autores y temas.”

Entre las advertencias que se colocan en la entrada del libro figura una de gran valor, especialmente en los tiempos que corren, como es la voluntad de no partir de “ningún esquema ajeno a ellas” (13), a las obras de Cervantes. Es decir, el libro de Hutchinson no se inscribe en esa estirpe de estudios literarios (¿literarios?) que son una imagen mal cosida de las dos caras de Jano, con una presentación de la penúltima corriente teórica y con una aplicación de la misma más o menos automática a unos textos previamente seleccionados para que no haya clamorosos desajustes. Como en los buenos estudios, Hutchinson deja hablar al texto, por más que el análisis de los libros cervantinos se haga “desde parámetros poco usuales” (14). También se advierte al desprevenido lector de que éste no es un estudio “cultural” y, en suma, se presenta el libro como una aproximación a Cervantes a partir de un punto de vista distinto que dará, como el libro demuestra claramente, mucho juego.

En “La noción de economía ética” se exponen con detalle y convicción los puntos de partida. “Por *economía ética* me refiero a un sistema de valores, obligaciones, reciprocidades, derechos, servicios, ‘deudas,’ ‘pagos,’ lealtades, pactos, traiciones, prestigio, menosprecio, agravios, reparaciones, perdón, venganza, culpa, disculpas, castigos, merecimientos, actos de agradar o desagradar..., un sistema que funciona dentro del núcleo de todo tipo de relaciones interpersonales y que configura en gran parte sus modalidades de sentimiento y acción” (21). Para estudiar este sistema las obras de Cervantes suponen una privilegiada atalaya, pues “Cervantes es el escritor español (de su época o cualquiera) que cala más hondo en cuestiones de economía ética.... Cada novela ejemplar y cada episodio de las novelas largas es un experimento no sólo en el terreno artístico sino también en el ético” (40), aunque, como es de esperar, este modelo no conste únicamente de aciertos. El estudio no se sitúa dentro de la ética en sentido clásico, pues “por lo general, la historia de la teoría ética dentro de la filosofía traza una trayectoria, digamos, decepcionante” (25). Elaborando cuidadosamente los conceptos empleados, valiéndose de las precisas y preciosas relaciones etimológicas (véase, por ejemplo, la p. 29), tomando conceptos del pensador clásico Aristóteles, o párrafos de una sólida lucidez como los de Nietzsche, acudiendo cuando hace falta a teóricos de la economía, y con imprescindibles referencias literarias de Rabelais, de Montaigne y, por supuesto, de Cervantes, Hutchinson critica, sin perder ni energía ni palabras, lo que no le satisface y sobre todo construye su propia visión, con argumentos y no

basada en fanatismos de teórico visionario. Por ello no extraña que acabe el apartado sobre el valor con una crítica hacia quienes ignoran la importancia del valor “en el ámbito de los estudios literarios” y con una defensa: “sin juicios de valor, ningún aspecto de nuestro mundo sería reconocible” (58).

El libro está atravesado de numerosas referencias a grandes escritores y pensadores, desde las citas de Marcial y Ezra Pound que abren el Prefacio, hasta las abundantes precisiones de Aristóteles, Rabelais y Nietzsche, y más lejos Bourdieu, Shakespeare, etc. En buena parte de las citas se subraya el uso de un vocabulario propio de la economía para referirse a los diversos tipos de relaciones entre personas. Ese vocabulario, que va tejiendo la prueba de que la economía ética existe desde hace tiempo y también señala la predilección de los autores por recurrir en diversos momentos a términos netamente económicos para describir la rica variedad de las relaciones humanas (a veces metafóricamente a veces en un sentido más directo), forma la base de un detallado y convincente análisis tanto de las relaciones en sí mismas como de la pertinencia de las expresiones que las recogen.

En un campo tan minado como el de la crítica cervantina, donde no parece fácil encontrar parcelas inexploradas, donde la tentación de la reiteración acecha en cada línea, donde las mentes más preclaras pueden deslizarse por senderos inverosímiles para pagar el óbolo de la originalidad, se adentra Steven Hutchinson con paso muy firme. El libro está lleno de aciertos, de fogonazos críticos de gran valor, destilados del análisis de textos cervantinos que no se circunscriben a *Don Quijote*: “El tema de la comparación bien con cosas, bien—y sobre todo—con personas, es fundamental porque una de las claves para entender lo que verdaderamente mueve a muchos personajes cervantinos es que éstos quieren escapar de los términos relativos de esas comparaciones y buscar su identidad siendo ‘más.’ Este ‘ser más’ es valer como lo que son, despuntando de la uniformidad agobiante de comparaciones relativas. Don Quijote quiere ser más que un hidalgo de aldea, quiere valer en su destino de caballero andante. Persiles y Sigismunda quieren ser más que dos jóvenes herederos condenados al desamor por razones de estado, y encuentran su valor asumiendo los riesgos de una peregrinación que es, en suma, un viaje en busca de una identidad por encima de comparaciones relativizadoras” (73). Al cerrar el apartado 4 de la parte primera, titulado “Cautivos, esclavos,” se vuelve sobre el conocido tópico de la defensa de la libertad y Hutchinson concluye que “no deja de ser curioso que lo que ha ocasionado esas espléndidas frases haya sido el disgusto de sentirse obligado a agradecer la hospitalidad de los duques.... Si la libertad para Leonisa y Ricardo conlleva su plena reintegración en la economía ética, para don Quijote significará una superación de las ataduras de la economía ética. O más precisamente, este ‘cautivo caballero’...quiere

ser libre de aquella economía ética de los demás para someterse voluntariamente a la suya” (93). La seguridad del caballero manchego en la fuerza de su brazo y en el éxito de sus hazañas antes de que éstas hayan comenzado se explica así: “El valor, la estima, la victoria, la venganza o la recompensa están tasados según los criterios fijos y previsibles de la lógica casi hermética presente en la idealización libresca del mundo caballeresco. El éxito indudable y la realización de la empresa son, según esta lógica, algo inscrito en la certeza de la realidad.... Nada hay de extraño, entonces, que don Quijote acabe la aventura de la dueña Dolorida ‘con sólo intentarla” (132). Sin ningún ánimo de componer una antología de dichos (o de hechos, por más que lingüísticos), no quiero dejar de remitir al lector a la precisión que abre “Deudas y pagos” sobre la razón del “encanto de buen número de personajes” que deriva “en parte de su relativa inmunidad a la culpa inmerecida... van en busca de una economía más sana y más suya sin pedir cuentas ni pasar facturas a cada paso” (126), o a la visión de “don Quijote artista, autor de sí mismo” (139), o al rechazo de la venganza y el castigo en Cervantes y en sus personajes (147–69).

En mi opinión, *Economía ética en Cervantes* es un libro que posee esos méritos que hacen a un libro acreedor (y nunca mejor dicho, dado el tema) de una lectura cuidadosa tanto por los experimentados y fogueados cervantistas como por los lectores que admiran a Cervantes y quieren entender mejor a un escritor particularmente ambiguo, escurridizo y poliédrico. No es un libro, como tantos, en los que se agrupan en una amalgama que no llega a fundirse, una concepción teórica (basada en los maestros de la modernidad) más o menos repetida y un puñado de citas que sirvan para demostrar que los maestros estaban en lo cierto, sino que el libro plantea una visión construida con un innegable rigor en la que el punto de visión se adecua al objeto observado, en donde no hay dos elementos paralelos (lo teórico y lo “práctico”), sino una original aproximación a los escritos de Cervantes, sin imposiciones castrantes o pasadas por el tinte ideológico o apoyadas en los vaivenes que impone la moda académica (que de todo hay). *Economía ética en Cervantes* adopta un punto de vista novedoso tanto en los estudios literarios en general como en los cervantinos en particular. Proporciona una visión insólita de las relaciones de los personajes cervantinos al partir de forma muy consciente de un punto de observación privilegiado como es la economía ética. Desde esta economía ética se examinan las relaciones, complejas, que unen a los personajes en forma de promesas, matrimonios, cautiverios, etc., buceando en los vínculos que imponen las cambiantes y complejas valoraciones. Se examinan las redes que se urden en *Don Quijote*, en las *Novelas ejemplares* y en *Persiles y Sigismunda*, fundamentalmente. Se estudian los haces significativos que hacen que Preciosa lo

sea auténticamente, la defensa de Cervantes de la virtud individual, la consideración moral de la belleza, el rechazo cervantino de castigos y venganzas, etc., es decir, se trazan las líneas de fuerza de un sistema de relaciones personales que funciona apoyándose en principios económicos, un sistema con el que Cervantes conecta con algunas ideas de su época en ocasiones, y a veces se separa de las visiones dominantes para dar una solución distinta. En la economía ética que Steven Hutchinson dibuja de manera tan acertada y sugestiva se percibe sin dificultad un panorama sutil del arte literario cervantino unido de manera indisoluble a algunas convicciones éticas de Cervantes, ideas y temas no siempre compartidos por sus contemporáneos.

J. Ignacio Díez Fernández
Departamento de Filología Española II
Facultad de Filología, edificio B, 8º
Universidad Complutense
28040 Madrid
igdiez@filol.ucm.es